

-Centro de Estudios Tecnológicos, Industrial y de Servicios No 91.

-Presenta la alumna: Amairany Montaña Juárez.

“Sabía que eras tu.”

A decir verdad, nunca creí en eso de las almas gemelas, pero fue suficiente sentir como cada parte de nosotros encajaba y se complementaba, esos detalles me bastaron para terminar creyendo en ellas. Tú mirada era única, lo supe desde el momento que te conocí, porque ese brillo tan especial solo se mostraba cuando me mirabas a mí, me encantaba contemplar tus mejillas rosadas y tu sonrisa coqueta cada que te miraba fijamente o te hacia un cumplido, opacabas a las demás personas con tan solo tu existencia, podría decir que pintabas al paisaje incluso mejor que el sol, no entendía lo que era el amor hasta que una vez la escuche decir a usted señorita Mildred “ El amor durara tanto como lo cuides y lo cuidarás tanto como lo quieras” entonces fue ahí cuando me di cuenta que realmente estaba enamorado de ti porque te cuidaba de una forma que nunca antes lo había hecho con alguien, aunque ahora me doy cuenta que tal vez no fue lo suficiente, cuando estaba contigo mis temores se marchaban cada vez que me abrazabas asegurándome que todo iba a estar bien, pero no, no fue así, si tan solo en ese momento hubiera sabido lo que pasaba contigo, si tan solo me hubieras dicho para poder ayudarte, nuestra historia pudo haber sido de amor, desde tu partida las cosas ya no volvieron a ser igual, a veces me pongo a recordar ese brillo que irradiaba en tu mirada pero ¿porque no me di cuenta que en realidad eran lagrimas reprimidas?, ahora lo entiendo todo, pero ya es demasiado tarde, te amare eternamente y te recordare siempre como Mildred la chica de las mejillas rosadas y los ojos brillantes, porque desde que te conocí, supe que eras tú dijo Johan mientras se limpiaba las lágrimas, soltando una rosa en la tumba y recogiendo su saco para ir de regreso a casa.